



## El acto de Gandesa

### Un hito de la infamia

**A** los puertos españoles llegan cargamentos de trigo en variables cuantías y de las más diversas procedencias, según las disponibilidades del Gobierno en divisas extranjeras. Vienen de países lejanos, como el Canadá, de países pobres como Turquía y de países cuya producción tiene que luchar con las inclemencias del clima, como le ocurre a Suecia. Todos esos países pueden disponer de un excedente de trigo sobre sus necesidades de consumo. España, apenas ha cubierto dos tercios de las suyas. No tiene energía eléctrica para su industria ni casi para su alumbrado. No tiene cemento para construir viviendas. Su red viaria y su material ferroviario están en pésimo estado. Las ruinas producidas por el «glorioso alzamiento», veladas apenas por la escenografía oficial, siguen abrumando a España y acusando a los autores del gran crimen.

La miseria del pueblo trabajador alcanza un grado que sería inconcebible en cualquier otro país civilizado. El régimen del Caudillo, incapaz para resolverla y temiendo sus efectos, protege cada vez más a las clases privilegiadas, a su legión de inmorales, de ineptos y de ociosos, cuyas manifestaciones de lujo son, más que en ninguna otra parte, un crimen, porque se fundan auténtica y directamente en el hambre del pueblo.

Todo el plan que para mejorar la situación tiene el Caudillo consiste en la espera del precio que le den los Estados Unidos por la venta regateada de unos girones de la soberanía nacional. Lejos está el Caudillo de aquella palabrería imperialista con la que hilvanó tantas insensateces sobre la sangre caliente de innumerables españoles.

En tal situación, sobre los bufonescos homenajes que casi a diario le ofrecen sus escuderos, se ha hecho ahora organizar otro más espectacular: el de un hito erigido en término de Gandesa, en el lugar desde donde dirigió la batalla del Ebro. No siente el Caudillo la vergüenza de su fracaso ni, por lo visto, tiene conciencia de él. Habría de haberle dado el pan a los españoles supervivientes de la tragedia y sería imprudente y hasta cruel señalarles los horrores con que lo adquirió; pero es monstruoso que en medio de una trágica miseria que ya algunos proclaman desde dentro y que nadie se atreve a negar; que en medio de una corrupción que corroe la vida pública y muchos sectores de la privada, el Caudillo y sus secuaces quieran marcar los lugares en donde ahorraron al pueblo español con ayuda de tropas extranjeras, levantando en ellos piedras que tendrán existencia efímera.

En esa ceremonia de Gandesa, en la que unos personajes políticos han dicho las inepticias que tenían que decir, la Iglesia ha estado brillantemente representada. Un sacerdote ha oficiado una misa, un obispo ha bendecido el hito y un arzobispo ha pronunciado una expresiva alocución. Ha sido este arzobispo el de Tarragona, cardenal Arriba y Castro, sucesor de otro arzobispo, el cardenal Vidal y Barraquer, que escogió la muerte en el exilio por aversión al general Franco y que se hubiera expresado de modo muy diferente de como lo ha hecho monseñor Arriba. Este, dando suelta a su entusiasmo ante aquel hito, representante de la muerte de tantas decenas de miles de españoles, lo comparó con otros gloriosos de nuestra historia, como el de la partida de las naves de Colón para descubrir y conquistar un nuevo mundo. Y terminó, según leemos, pidiéndole a Dios «que guarde al Caudillo, que tanto hizo en los caminos de nuestra historia», ¡Qué tanto hizo! ¡Qué pensarían de las palabras del cardenal los hambrientos trabajadores obligados a escucharlo! ¡Qué pensarían aquellas familias truncadas por la guerra fratricida! ¡Qué se le dice de bueno ha hecho el Caudillo después de tanta ruina y de tantos muertos? pensarán aquellos campesinos, pensarán por toda España las personas honestas a quienes hayan llegado los ecos de tales palabras. En aquella comarca regada un tiempo por tanta sangre española, se pierden hoy las abrasadas cochas. Las gentes que, obligadas a escuchar al cardenal, hubieron de venir desde el otro lado del río, pudieron atravesar a pie el Ebro casi seco. Quizás el cardenal pone menos fervor en pedir al Cielo agua para sus campos que protección para el Caudillo. Podrá o no el Cielo hacerle caso en esto; pero lo cierto es que la Iglesia, y singularmente el cardenal Arriba y Castro, no pierden ocasión de asociarse a las responsabilidades del Caudillo, ni siquiera cuando éste siente la frunción de volverse hacia el pasado para revolcarse en la sangre del pueblo español.

## Recortillos

### AQUELLAS LIBERACIONES TRAEN ESTAS MISAS

En el día 24 de agosto, a las once y media de la mañana, en la madrileña iglesia de San José, situada en la calle de Alcalá, se ha celebrado —según dice el diario falangista «Arriba»— una misa rezada en sufragio del alma del as de la Aviación italiana Ettore Muti, que se dio a conocer en España por su gloriosa actuación durante la guerra de Liberación española.

Como se ve, se trata de un ejemplo encantador de la «nacional» que fué el glorioso alzamiento. El aviador italiano ganó en España su reputación de as, matando españoles y destruyendo viviendas. Y por sí a Dios no le agradaron aquellas andanzas, ¡ahí va esa misa!

### HOMENAJE INCOMPLETO

«En Hernani se ha celebrado el cuarto centenario de la muerte de Juan de Urbión, hijo de la villa, que en la batalla de Pavia apresó a Francisco I, rey de Francia.»

Lo que no se habrá dicho en el homenaje a aquel hombre del pueblo es que, en 1808, durante la invasión napoleónica, Murat manifestó cuánto le agradaba tener la espada de Francisco I, que se conservaba en la Real Armería de Madrid. No hizo falta más para que el trofeo obtenido por Juan de Urbión y Diego de Avila le fuese llevado al cañón de Napoleón con gran pompa y acompañamiento, en el que no estuvieron ausentes el ejército ni la aristocracia.

### FÁCILES PROFECIAS

Bajo este título y con motivo de los siniestros que ocurren en Madrid, dice Aguinaga en «Arriba»:

«El presupuesto del servicio municipal de extinción de incendios en Madrid cuenta como partidas principales con la protección de la Provisión y con el acreditado valor del Cuerpo de Bomberos.»

Y, después de barnizar nuevos males, agrega:

«Por otra parte, la advertencia de este peligro corresponde al sistema de fáciles profecías que el Ayuntamiento nos proporciona. Anunciar una catástrofe ferroviaria, una quiebra del pavimento, un foco infeccioso de basuras o un grave incendio pertenece a la más elemental previsión, en la que siempre se acierta.»

La verdad es que las palabras de Aguinaga son bastante expresivas de la obra «grandes obras del franquismo» en la capital de España.

## Historia de un himno

### El «Guernicaco Arbola»

Por Indalecio PRIETO

cuadrículados en cuya última cuadrícula aparecían invariablemente ajustamientos en patibulos, conclusión del sangriento drama descrito en los cuadros anteriores, donde víctimas, asesinos y guardias civiles eran monigotes toscamente pintados. Estos trovadores invocaban a la Virgen del Carmen a fin de que les diera ánimo para su macabro relato y canturreaban tocando el violín de modo tan criminal que igualmente merecían subir al patíbulo.

### Ciegos trovadores

AL extremo opuesto de la plaza, frente a Barrencalet, actuaban otros ciegos romanceros, pero muy distintos, inclusive en sus romances, del personaje que quiero retratar. Eran ciegos andárgos, portadores de grandes cartelones

## Problemas de Europa

### TRIESTE

Por Camilo Huysmans

LA Comisión de los Tres — Paul Rose por Inglaterra, Henri Ribière por Francia y nuestro servidor por Bélgica — encargada de examinar sobre el terreno el problema de Trieste, hizo su informe ante el reciente Congreso de la Internacional Socialista en Estocolmo. Dos de los tres miembros — Ribière y Huysmans — presentaron un texto que proponía se volviera al tratado de paz de 1947 aceptado por todas las naciones interesadas — Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Rusia, de acuerdo con Italia y Yugoslavia — y que se cumplieran lealmente los estatutos. Cosa que no se hizo, porque al año siguiente, con el deseo de influir favorablemente las elecciones italianas en provecho de De Gasperi, los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia publicaron una declaración favorable a la política anexionista de Italia.

Paul Rose no compartía esta opinión y no se adhirió a nuestras conclusiones. Mostró un partidario de un plebiscito de reparto y lamentaba que la Comisión no hubiese podido visitar igualmente la zona administrada por los yugoslavos. Lo que habría podido hacerse si el Secretariado de la Internacional hubiese solicitado la autorización.

En estas condiciones, el Congreso, en parte al menos, parecía vacilante, y aun rindiendo homenaje a la objetividad del informe, expresó el deseo de ver a la Comisión continuando su trabajo. Esto significa, según interpreto, que debe hacer en zona yugoslava lo que ha hecho en zona italiana.

Era difícil oponerse a un aplazamiento concebido en esas condiciones, y el problema deberá, pues, volver a ser planteado.

No puedo suponer que se haya querido encomendar de nuevo el asunto a la Comisión por no desentender al Partido italiano y añadir una desilusión a su reciente quebrantamiento electoral.

La maniobra estaría condenada al fracaso. Yo no pido más que una cosa: que se actúe con rapidez, si se quiere contribuir seriamente a crear en el territorio libre de Trieste una atmósfera respirable.

Yo sé, por otra parte, que se descubrirá lo que se sabe de antemano: las quejas de los italianos en la Zona B equilibrarán las quejas de los eslovenos en la Zona A.

El Gobierno yugoslavo declara a quien quiera oír que él no pide más que negociar. Ignoro si el Gobierno italiano ha hecho ya una declaración similar.

Mas lo que yo creo es que no se podrá resolver por dos un problema que interesa a toda Europa, inclusive Rusia, y comprendiendo igualmente la Europa central, de la que Trieste es su parte de comunicación con el mundo; un punto de vista que ha sido claramente desarrollado en el Congreso por el vicesecretario de Austria, Adolf Schaerl.

El retorno al tratado de 1947 se explica muy lógicamente: la Internacional Socialista se ha presentado siempre como un elemento de pacificación; fomentó tendencias nacionalistas, bajo la forma que fuese, y el hecho histórico de que dos pueblos vivan en el mismo cuadro político no nos ha conducido nunca a sobrevalorar los derechos ideológicos de la cultura o a subvalorar las necesidades de la vida económica.

«Es necesario recordar que en Europa comunidades de expresión diferente viven pacíficamente en conjunto, unas al lado de otras?»

Se puede igualmente preguntarse si en la situación actual de Europa sería posible que una «entente» de estabilidad pueda establecerse por negociaciones directas, que conducirían al triunfo de unos y a la derrota de otros.

En otros términos: la anexión del territorio libre a Italia, o bien la anexión del territorio libre a Yugoslavia, ¿podrían garantizarnos la paz? Mi colega francés y yo no tenemos esta convicción.

No nos hemos detenido tampoco en argumentos de orden histórico, con los cuales es a

menudo posible probar o defenderlo todo. Basta con detenerse en ciertas fechas y construir sobre ellas una estructura que corresponda a la solución que se entrevé.

Nos hemos preguntado igualmente si era posible trazar una línea etnológica entre las poblaciones italianas y las poblaciones yugoslavas. Y hemos comprobado desgraciadamente — cosa que otros han comprobado antes que nosotros — que las numerosas líneas de demarcación que han sido sugeridas suministran la prueba de que hay entera división de poblaciones; que desde el punto de vista económico es muy difícil desgajar la

(Termina en la segunda página.)

## Un recuerdo

### Agosto de 1917

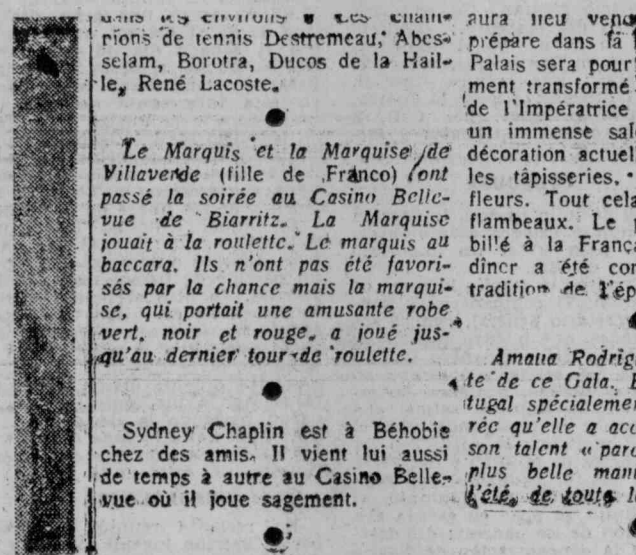
La suspensión que en la aparición de nuestro semanario impuso la huelga de comunicaciones ha dado lugar a que no fuese oportunamente señalado en nuestras columnas el aniversario de la huelga del 13 de Agosto de 1917, que marca una fecha gloriosa en la historia de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista Obrero Español, además de un hecho trascendental para España. Es un recuerdo imborrable para nosotros y que volverá un día a ser honrado como corresponde en una España liberada.

## Notas de sociedad

### Los marqueses, en Biarritz

La «Gazette de Biarritz» es el periódico de M. Guy Petit, diputado y alcalde de Biarritz, que, poco tiempo ha, fué solemnemente condecorado en nombre del Caudillo. Es, pues, natural que registre afectuosamente en sus páginas el paso por aquel bello lugar de algún miembro de la familia reinante en España. Así ha ocurrido en la ocasión en que el Marqués y la Marquesa de Villaverde han abarrotado con su presencia el suntuoso Casino de Bellevue, en cuya playa, deslumbrante de bellezas, se está muy lejos de reglamentar la exiguidad de los trajes de baño ni de recurrir a la función veladora del albornoz. En su radiante sala de juego — frecuentada por «vedettes» y por soberanos castizos como el rey Faruk —, se corre la emoción de las grandes posturas hasta la alta madrugada en que el último giro de la ruleta marca la hora de la desesperanza para los malafortunados que persiguieron el desquite.

Allí, los Marqueses de Villaverde han lucido su rumbo español. Y estamos tan acostumbrados a que la prensa extranjera no se ocupe de España, ausente de las cuestiones internacionales, que no nos resistimos a la satisfacción de dar en fotocopia la crónica que en su página tercera publica la «Gazette de Biarritz» del día 26 del pasado agosto, como una avanzada de la atención que va prestándose desde el extranjero a nuestra patria renaciente.



Y, para los lectores que no conozcan el francés, he aquí la traducción:

«El Marqués y la Marquesa de Villaverde (hija de Franco) han pasado la noche en el Casino de Bellevue de Biarritz. La Marquesa jugaba a la ruleta. El Marqués, al bacará. No han sido favorecidos por la suerte, pero la Marquesa, que llevaba un gracioso (nuestra galantería traduce así la palabra «amante») vestido verde, negro y rojo, ha jugado hasta la última vuelta de la ruleta.»

### Disturbios en el concierto

DESDE que se constituyó la banda de música municipal de Bilbao, hizo costumbre que el 31 de Julio, festividad de San Ignacio, el programa del concierto nocturno, en el céntrico paseo del Arenal, fuese exclusivamente vasco, comenzando con la «Marcha de San Ignacio» y concluyendo con el «Guernicaco Arbola». Mis recuerdos alcanzan al debut de la banda, un domingo a medio día, con este himno de José María de Ibarra. Todos, sin distinción de credo político, escuchaban respetuosos y encantados las piezas elegidas, especialmente el himno al robte guerniqués, símbolo de las viejas libertades vascongadas.

Después, al brotar el separatismo vasco, rompióse aquella grata costumbre. La noche del 31 de Julio, apenas sonaron las primeras notas de la brisa y solemne composición, grupos de nacionalistas, capitaneados por Luis Arana Goiri, hermano del fundador del nacionalismo, exigieron que el público se descubriera, arrebatando boinas y sombreros a quienes les desobedecían.

A partir de entonces, la velada musical de San Ignacio

terminaba todos los años a bofetadas y estacazos y alguna vez a cuchilladas. En el Arenal dábanse cita de un lado los bizcattarras y de otro republicanos y socialistas, dispuestos unos y otros a la trifulca. El auditorio pacífico se iba a mitad del concierto y los más curiosos, entre los no beligerantes, se acodaban en la barandilla del próximo puente para presenciar sin peligro la gresca, como quien ve los toros desde el tendido. Hubo ocasión en que aquello adquirió caracteres de mayor gravedad: para acallar gritos contra España, los gargentos del regimiento de Gargallo, sin duda con anuencia superior, se presentaron en colectividad y la emprendieron a cintarazos.

Posteriormente, cuando el nacionalismo cobró gran fuerza, su ardoroso y agresivo entusiasmo por el «Guernicaco Arbola» trocóse en indiferencia y adoptó otro himno, musicalmente muy malo, según pude apreciar la única vez que lo oí, ejecutado en el aeropuerto de Meñaca para recibir al Presidente del Gobierno vasco José Antonio de Aguirre.

Los carlistas, no obstante haber sido carlista Ibarra en su juventud, jamás tuvieron devoción por el «Guernicaco Arbola». Su himno fué siempre la marcha militar «Oriamendi», algunos de cuyos compases están incrustados en el himno oficial franquista.

Si no resultara extraño a esta pequeña historia, sería cosa de discutir acerca de las razones por las cuales militaron en el carlismo de primera

(Termina en la segunda página.)

## Comentario

### Defensa del idioma

EN «ABC» de 1 de septiembre se publica una larga carta por la que el artista pintor don Manuel Conde refiere con duros acentos de protesta la desdicha que le ha ocurrido en el domingo anterior en una gran plaza de Madrid. A través del documento se nos aparece el señor Conde como una buena persona, aunque falto de razón. Acaso esta no le faltase a la luz de otras épocas; pero carece de ella en estos mejores tiempos en los que dicho señor — que tiene veintinueve años — ha echado la muela del juicio bajo el dominio del Caudillo. Veamos lo ocurrido.

Por los jardines de la Plaza de España — téngase en cuenta el lugar — paseaban dos jóvenes pintores. Uno de ellos, don Agustín Ubeda, favorecido con una beca por el Gobierno francés, quiso practicar el idioma del país a donde ha de trasladarse, para lo cual acudió a los conocimientos y buena amistad de su colega el referido señor Conde. Dialogaban, pues, los dos amigos en lengua francesa, cuando unos cuantos individuos se dirigieron a ellos utilizando expresiones de la más canalleca tesitura. Tuvieron los aludidos el prudente acuerdo de no darse por enterados, fingiéndose ignorantes de la lengua española. El resultado fué que los «gamberros» — como los llama el señor Conde y también el «ABC» —, seguros de su impunidad, supercalentaron sus expresiones de tal modo que los aludidos, por «conciencia de españoles» y por «sentido quiétesco», se volvieron y les respondieron «con unas convenientes y castellanas palabras, pronunciadas con toda la claridad posible».

Grande fué la sorpresa de los «gamberros»; pero mayor fué la indignación con que reaccionaron. ¡Cómo! ¡No se trataba ya de unos auténticos e indeseables franceses, sino de unos malos españoles que preferían el francés a su lengua propia! ¿Sus, y a ellos!

«El primer golpe que recibí — dice don Manuel Conde — me produjo la pérdida de las gafas (sin las cuales quedé a merced de la animalidad de individuos), la rotura del cartilago y quiza del hueso de la nariz, intensa hemorragia en los ojos y parte central del rostro, y hemorragia abundantísima que... Total, varios otros golpes por el estilo y un pronóstico reservado de los doctores de la Casa de Socorro del distrito de la Universidad».

Hay que darse cuenta del disgusto de ese señor, que está tan lejos de menospreciar nuestro hermoso idioma; pero también hay que hacerse cargo de que las apariencias explican suficientemente la conducta de los otros, los cuales no tenían por qué saber nada sobre tales ejercicios idiomáticos. Nosotros diríamos al perjudicado: «Vamos a ver, señor Conde. Si usted, olvidándose de sus hematomas, se sitúa en el lugar y en la intención de los agresores, ¿no se siente al fin y al cabo satisfecho de su orgullo de español por los bárbaros «ortazos» que le han dado esos a quienes usted llama «gamberros» y que no son sino unos estupefactos patriotas?»

Acaso es demasiado pronto para que el indignado artista entre en la buena razón. Por eso es comprensible que en su carta califique el hecho de «gamberismo conducido». Bien se echa de ver que ello es una manera hábil de poder referirse al falangismo sin llamarlo por su nombre, y ahí queda eso para los buenos entendedores. ¿Cómo atribuir a vulgares «gamberros» ese ambicioso patriotismo que ni siquiera fingidamente tolera en sus oídos una lengua extranjera? Tan sublime exaltación nacionalista sólo florece en la Falange. Falangistas — y de los buenos — son esos agresores o, mejor dicho, esos aleccionados a quienes el señor Conde llama «gamberros» con una ligereza disculpable en su dolor. Sin duda ha habido en él más imprudencia que perversión; pero esos son distinguibles por ser resueltos después de los puñetazos.

Si juzgásemos con aquel humanitarismo sensible y decedente que nos legaron nuestros padres, el hecho nos parecería sin duda reprochable. Pero si lo situamos en el terreno heroico y vigoroso de una España renovada por el Caudillo, no podemos menos que justificarlo. Demasiado prudentes estuvieron esos falangistas no acudiendo en caso tal a su famosa «dialéctica de las pistolas». Téngase en cuenta que el hecho ocurrió casi al lado del monumento a Cervantes. Y si bien es cierto que en Londres y en París hay muchos españoles que pasan todos los días hablando en su propia lengua junto a las estatuas de Shakespeare y de Molière sin que nadie les dé un puntapié siquiera, ya sabemos que los ingleses y los franceses son como son, y así les va.

El señor Conde dice conocer varios casos semejantes al suyo que le han sido referidos por extranjeros auténticos. Lo que éstos tienen que hacer para andar por España — en vez de quejarse — es aprender a llamar al pan, pan, y al vino, vino. Y a no llamarle al Caudillo «Codillo», con esa malsanante pronunciación que a tan alto título le dan los franceses. Pero, además, tengan cuidado los galiparlantes como el señor Conde de no confundir el gamberismo con el falangismo ni llamar «gentes» a quienes tan severamente lo han tratado. Bien pudieran tener esos valientes un brillante porvenir. En estos tiempos candillales, los méritos de tipo heroico están muy por encima de los científicos, de los artísticos y de los literarios; y así, a esos que al señor Conde le han rotado las narices en honor del idioma ¡cuálquiera les disputa unos sillones en la Real Academia de la Lengua!

Pericles GARCIA







# La denuncia de la C.I.O.S.L. a la O.N.U. por violación de la libertad sindical en España franquista es aceptada

En tiempo oportuno envió la Secretaría General de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres a la Secretaría General de las Naciones Unidas una fundada denuncia sobre la sistemática violación de los derechos sindicales en la España sometida por Franco. De este documento y de la carta que lo acompañaba damos a continuación a nuestros lectores la versión literal.

Bruselas, 27 de Junio 1953. Sr. Dag Hammarskjöld, Secretario general de las Naciones Unidas, N. Y.

Señor Secretario General: Tengo el honor de someterle una denuncia contra el Gobierno español con respecto a la violación de la libertad sindical en España.

Le quedará muy agradecido si tiene a bien transmitir esta denuncia al Consejo Económico y Social para que la examine y obre en consecuencia.

Le ruego acója, Señor Secretario, la seguridad de mis más alta consideración.

Secretario General.

Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres.

La Confederación Internacional de Sindicatos Libres se somete al Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas la presente denuncia contra el Gobierno español con respecto a la violación de la libertad sindical en España.

1. — La situación sindical en España tiene su origen en el carácter totalitario del Estado español. Resulta, de una parte, la inexistencia de Sindicatos Libres, y de otra parte, la existencia de Sindicatos creados por los poderes públicos.

2. — En virtud de un decreto de la Presidencia de la Junta de Defensa Nacional, de 13 de septiembre de 1936, fueron declaradas fuera de la ley todas las organizaciones políticas y sociales que habían constituido el Frente Popular y confiscados todos sus bienes muebles e inmuebles. Además, la ley sobre Responsabilidades Políticas del 9 de febrero de 1939 ratifica el decreto anterior y declara expresamente ilegales a las organizaciones sindicales «Unión General de Trabajadores», «Solidaridad de Trabajadores Vascos» y «Confederación Nacional del Trabajo».

3. — Todas estas organizaciones sindicales habían sido constituidas libremente por los trabajadores con arreglo a una ley de 1887. Los miembros

directivos de estas organizaciones fueron perseguidos y condenados, unos a pena de muerte y otros a penas de 20 a 30 años de prisión.

4. — Las condiciones por las cuales las organizaciones sindicales libres fueron prohibidas y los sindicalistas libres perseguidos, han sido a) un agravado por la promulgación de la ley del 29 de marzo de 1941 sobre la Seguridad del Estado y por el Código penal de 23 de diciembre de 1944 (art. 172 y 173).

5. — Ninguna ley, ningún decreto ni ningún texto legal ha reconocido a los trabajadores españoles el derecho de constituir libremente sus Sindicatos a fin de defender sus intereses profesionales. El Estado ha procedido por el mismo a la constitución de «sindicatos», organismos integrados al régimen de dictadura.

6. — En los 26 puntos de la Falange elaborados en octubre de 1934 e incorporados en 1937 como doctrina política del Estado español, se encuentran los principios que determinan el régimen de «sindicatos» en España. El punto 6 dispone: «Nuestro Estado será un instrumento totalitario al servicio de la integridad patria», y el punto 9: «Nosotros concebimos España en el orden económico como gigantesco Sindicato de productores. Nuestros organizaremos corporativamente la sociedad española por un sistema de Sindicatos Verticales por ramas de la producción al servicio de la integridad económica nacional».

7. — De conformidad con estos principios, el decreto del 4 de agosto de 1937 aprobando los estatutos de FET (Falange Española Tradicionalista) y de las JONS (Juntas Ofensivas Nacional-Sindicalistas) dispone en su capítulo VII, titulado «Sindicatos», que la Falange y las JONS crearán y mantendrán las organizaciones sindicales aptas para encuadrar el Trabajo en la producción y reparto de bienes.

8. — La Carta del Trabajo aprobada por decreto de 9 de marzo de 1938, precisa el carácter de la organización sindical creada por el mismo Gobierno. En su capítulo XIII, la Carta del Trabajo declara que la organización nacional sindicalista del Estado se inspirará en los principios de Unidad, Totalidad y Jerarquía y que todos los factores de la economía serán encuadrados por ramas de la producción o servicios en los Sindicatos Verticales. La Carta del Trabajo precisa que el Sindicato vertical es una corporación de derecho público constituido por la integración, en el seno de un organiz-

mo unitario ordenado jerárquicamente bajo la dirección del Estado, de todos los elementos, obreros, técnicos y empleados al proceso económico en un servicio determinado o en un sector de la producción. La Carta dispone aún que los jefes del Sindicato serán elegidos necesariamente entre los militantes de FET y de las JONS y «que el Sindicato vertical es un instrumento al servicio del Estado, a través del cual realizará principalmente su política económica».

9. — La ley de 26 de enero de 1940 sobre la Unidad Sindical, pone en aplicación los principios de la Carta del Trabajo. Nuestros organizamos corporativamente la sociedad española por un sistema de Sindicatos Verticales por ramas de la producción al servicio de la integridad económica nacional.

10. — La ley de 6 de diciembre de 1940 sobre la constitución de los Sindicatos asegura de manera todavía más efectiva la subordinación de la organización sindical a la Falange, a las JONS y al Estado. Dispone por de pronto que los españoles que colaboran de hecho a la producción, constituyen la Comunidad Nacional Sindicalista, comunidad militante en la disciplina del Movimiento. Precisa que los jefes de los Sindicatos serán nombrados por la Dirección Nacional del Movimiento a propuesta de la Delegación Nacional de Sindicatos y que deberán ser, necesariamente, militantes de FET y de las JONS.

11. — Toda esta legislación es estrictamente aplicada. Constituye en realidad un instrumento destinado a reforzar al régimen y a mantener a los trabajadores españoles en un estado casi de esclavitud, no permitiéndoles la libertad sindical, así como tampoco los derechos más elementales de la persona humana. Los Sindicatos Libres, nacidos de la sola voluntad de los trabajadores para mejorar su nivel de vida, no pueden funcionar más que en la clandestinidad. Los miembros y los directivos de estas organizaciones sindicales libres incurrir en penas excesivas cuando son detenidos por el régimen arbitrario y policiaico como es el del Estado franquista.

Los sindicalistas libres son perseguidos por la policía, detenidos y muchas veces sometidos a tortura. La aplicación de leyes inhumanas prescribiendo las actividades de las organizaciones sindicales libres, se hace con un rigor draconiano. Además, son sometidos a innumerables medidas administrativas contra los miembros y los directivos de los Sindicatos Libres. El número de los trabajadores detenidos arbitrariamente en España se eleva a varios millones. Algunas veces son montados supuestos procesos contra los sindicalistas que se ven condenados a penas de reclusión de muy larga duración. En otros casos, el empleo de la tortura ha causado la muerte de sindicalistas. La muerte de Tomás Centeno, líder sindicalista español, en la prisión de Madrid, constituye la más sorprendente ilustración de este régimen de terror que desdén la dignidad humana y la dignidad de los trabajadores. Se puede añadir que todo movimiento social de carácter reivindicativo es destruido por una represión sistemática e implacable de un régimen de terror organizado.

Conclusiones. — La España franquista no forma parte de la Organización Internacional del Trabajo. Sin embargo, la comunidad de naciones representadas por la ONU no podrá quedar indiferente ante las exacciones monstruosas de un régimen en que los derechos elementales proclamados por la Declaración de los Derechos del Hombre son pisoteados. Por otro lado, cuando el Consejo Económico y Social autorizó a las instituciones especializadas de las Naciones Unidas a aceptar al Estado español como miembro, ha contraído una gran responsabilidad, de la cual debe sufrir hoy todas las consecuencias. La legislación sindical franquista, reforzada por la aplicación de disposiciones policiaicas caracterizadas, constituye un desafío a la comunidad de las naciones. En estas condiciones, la intervención de la humanidad se impone y el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas es invitado a tomar todas las medidas útiles a fin de salvaguardar los derechos sindicales violados sistemáticamente por el Gobierno español.

## Una gran jornada socialista en Narbona

El día 10 de julio tuvo lugar en la ciudad de Narbona una gran concentración socialista y ugetista, a iniciativa de las CC.RR. del Partido UGT y Federación de Juntas Locales, superior a la de cualquier otra. La manifestación se inició en la plaza de las Armas, donde se congregaron varios centenares de participantes en tren o en autobuses. Narbona es un pueblo de 15.000 habitantes, situado a orillas del río, entre Carcassonne, Nîmes, Albi y la Grand Combe. Toulouse y Narbonne son ciudades importantes de la familia de Montpellier, Béziers y Lézignan. Durante la mañana se celebró un mitin, al que asistieron más de 500 personas, con asistencia de compañeros. En el escenario fueron colocados los retratos de nuestros líderes Pablo Iglesias, Julián Besteiro y Francisco Largo Caballero. Fueron colocados también las banderas de varias Secciones de nuestras organizaciones. Dio contenido el acto la presidencia del compañero Sánchez, secretario del PSOE, Sección de Narbona, quien hizo un discurso muy interesante y oración seguidamente la palabra al compañero Luis Madalut, alcalde de Narbona. Después de esto, el orador, con emocionadas frases dirigió un saludo fraternal a todos los españoles y franceses allí presentes. Hicieron uso de la palabra los compañeros J. Billeau, por las JJ.SS. francesas del departamento de Gers; Gilbert Genest, Comité de Narbona; y Emile Roux, senador S.F.I.O. del Aude; S. Martínez, Dasi, por la C.E. de la Federación de Narbona; y el compañero G. Guillot, diputado S.F.I.O. del Aude; y Gabriel Pradal, por la C.E. del PSOE, quien cerró el acto. Todos los trabajadores fueron calurosamente aplaudidos y el compañero Sánchez, en breve resumen, puso de manifiesto el calor y el entusiasmo de toda y, en particular, el de los socialistas y ugetistas españoles, a despecho de las dificultades que se presentan en la lucha contra el régimen de Franco y en favor de la libertad y la democracia.

## Ha fallecido Arturo Mori

Repetidamente, mientras tomaba un vaso de leche en su casa, en Méjico, donde vivía en calidad de refugiado político, murió días atrás el conocido periodista español y consecuente republicano Arturo Mori.

En España fué redactor de «El Diluvio», de Barcelona; de «El País» y «El Liberal», de Madrid. También fué director de «El Liberal», de Sevilla. El señor Mori había dirigido también los volúmenes que sobre la labor realizada por las Cortes Constituyentes de la República editó la Casa Aguilár.

## SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De Alfonso Pérez Broñón. Residió en Lugant-Retón (Lanzarote), trabajando en S. M. (Martín). Noticias a Esteban Gallina, 20, rue Mirabeau, Orán (Argentina).

Conforme anuncia el Boletín de Información de la C.I.O.S.L. de Bruselas, fecha 19 de agosto de 1953, el Secretariado de las Naciones Unidas ha aceptado esa denuncia, pasándola a conocimiento del Consejo Económico y Social y de la Comisión de los Derechos del Hombre, según carta que dicho Secretariado ha dirigido al secretario general de la C.I.O.S.L.

(Viene de la cuarta pág.)

Con Franco, España no ha podido caer más bajo, en la esfera de la política. El franquismo es un leproso cuyo contacto se rehúye en el concierto internacional. Y la Literatura y el Arte se limitan a un vivir muriendo, anémicos, bajo el régimen franquista, que es incapaz de suscitar la promoción de nuevos valores.

Con Octavio Augusto, Roma vio cerrar, por tercera vez en su historia, el templo de Jano —que debía permanecer abierto siempre en tiempo de guerra—, y el dilatado Imperio se sumió en una paz profunda.

Franco abrió su templo de Jano el 18 de julio de 1936 y todavía no lo ha cerrado. Ni lo cerrará nunca, o o r q u e Franco es el primero en atizar incansablemente el fuego de la más sangrienta de las guerras: la guerra civil. Y en cuanto al dilatado Imperio de Octavio Augusto, mejor sería no establecerle parangón alguno. Franco quiso, también, tener un gran Imperio: el «Imperio Azul». Y todas sus conquistas territoriales redujeron a la felenia de Tángier, aprovechándose cobardemente del grave aprieto en que estaba Inglaterra y Francia, entonces, frente a la Alemania nazi. Pero de Tángier ya sabemos cómo tuvo que salir el imperialismo franquista: ¡a patadas!

9. — La ley de 26 de enero de 1940 sobre la Unidad Sindical, pone en aplicación los principios de la Carta del Trabajo. Nuestros organizamos corporativamente la sociedad española por un sistema de Sindicatos Verticales por ramas de la producción al servicio de la integridad económica nacional.

10. — La ley de 6 de diciembre de 1940 sobre la constitución de los Sindicatos asegura de manera todavía más efectiva la subordinación de la organización sindical a la Falange, a las JONS y al Estado. Dispone por de pronto que los españoles que colaboran de hecho a la producción, constituyen la Comunidad Nacional Sindicalista, comunidad militante en la disciplina del Movimiento. Precisa que los jefes de los Sindicatos serán nombrados por la Dirección Nacional del Movimiento a propuesta de la Delegación Nacional de Sindicatos y que deberán ser, necesariamente, militantes de FET y de las JONS.

11. — Toda esta legislación es estrictamente aplicada. Constituye en realidad un instrumento destinado a reforzar al régimen y a mantener a los trabajadores españoles en un estado casi de esclavitud, no permitiéndoles la libertad sindical, así como tampoco los derechos más elementales de la persona humana. Los Sindicatos Libres, nacidos de la sola voluntad de los trabajadores para mejorar su nivel de vida, no pueden funcionar más que en la clandestinidad. Los miembros y los directivos de estas organizaciones sindicales libres incurrir en penas excesivas cuando son detenidos por el régimen arbitrario y policiaico como es el del Estado franquista.

Conclusiones. — La España franquista no forma parte de la Organización Internacional del Trabajo. Sin embargo, la comunidad de naciones representadas por la ONU no podrá quedar indiferente ante las exacciones monstruosas de un régimen en que los derechos elementales proclamados por la Declaración de los Derechos del Hombre son pisoteados. Por otro lado, cuando el Consejo Económico y Social autorizó a las instituciones especializadas de las Naciones Unidas a aceptar al Estado español como miembro, ha contraído una gran responsabilidad, de la cual debe sufrir hoy todas las consecuencias. La legislación sindical franquista, reforzada por la aplicación de disposiciones policiaicas caracterizadas, constituye un desafío a la comunidad de las naciones. En estas condiciones, la intervención de la humanidad se impone y el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas es invitado a tomar todas las medidas útiles a fin de salvaguardar los derechos sindicales violados sistemáticamente por el Gobierno español.

# Meditaciones sobre el problema político español

griente batalla de Farsalia, cuando, viendo ya decidido el triunfo en su favor, y en contra del ejército de Pompeyo, recorre apresuradamente el campo de acción gritando a sus partidarios: «¡No más sangre! ¡Salvad a los ciudadanos romanos!»

«¡César perdona a Bruto y a los demás senadores hechos prisioneros, y les concede su amistad. Y vésele llorar, herido, en Alejandría, al ser puesta a sus pies la cabeza de Pompeyo, asesinado en Egipto. Y César ordena que se tributen grandes honores al cadáver de su antiguo rival.

Cuando se trasladaba a España para hacer frente a los hijos de Pompeyo, que habían organizado la resistencia contra él, y los vence, en la batalla de Munda, cerca de Córdoba, César confesara, ante el ríñido del combate, que, en dicha ocasión, había luchado más por su propia vida que por el triunfo o el honor. Él lo había querido. Me obligaron a vencer para no morir».

Para acabar de ganar la confianza del pueblo y del Senado, César despidió a su guardia personal española, afirmando que la mejor guardia era la clemencia. Y, así, solo y sin armas, solía pasear por las calles de Roma, donde tantos enemigos tenía.

Franco no se atreve a despedirse de su escolta mora, ni se le ocurriría nunca pasear solo por las calles madrileñas. La desconfianza o el temor del «Caudillo» se extrema hasta con sus mismos partidarios. Pónese bien de manifiesto en la visita colectiva que hicieron a Franco, en El Pardo, los delegados al último congreso de la Unión de Agricultores. En las fotos, aparecen dichos falangistas encuadrados ostensiblemente —hasta la humillación— por los mercenarios marroquíes, mientras que el «Generalísimo» los arenga, desde su sitial, a respetable distancia.

«¡Ese dichoso como Augusto y virtuoso como Trajano!» Tal fué el voto que el Senado dirigió, por espacio de dos siglos, a los nuevos emperadores.

## FRANCO, ESPIRITU MEDIOCRE Y ALMA SECA

Sin duda, es difícil, muy difícil, que el jefe del bando triunfante, en una guerra civil, pueda asumir el papel de pacificador. Por eso es recomendable que, una vez terminado el conflicto que ha exasperado al máximo las pasiones, sean otras personas quienes se encarguen del Poder y se ocupen de serenar los espíritus y de preparar la convivencia nacional.

Sin embargo, Julio César consiguió realizar esa acción extraordinaria gracias a su generosidad y a su comprensión. Y el caso repitese, después, con Octavio Augusto. Tan estimables dotes personales es lo que falta a Franco, espíritu mediocre y alma seca.

En el caso español, otro hombre que no fuera Franco habría a precedido diferentemente. Y no sólo por humanitarismo, sino también por elemental deber de todo estadista. Pero Franco, torvo e implacable, es precisamente al término de la contienda cuando practica en el cuerpo nacional la más grande e insensata sangría.

Ciertos domesticos del «Caudillo» han tratado de acreditar la versión de que éste ha sido ajeno a la oleada represiva.

«¿Cómo podríamos admitir semejante impostura? Ellos nos llevaría a tener que cargar todos los crímenes en la cuenta de elementos incontrolados.

En una dictadura cuartelera o policiaica, donde el Poder está concentrado en unas pocas manos, ¿cómo es posible admitir que nadie, pasando por encima del dictador, se atreviera a tales desahucios? No, la matanza general de democratas fué dictada por el propio Franco.

Poniéndolo en el lugar de César, ¿podemos imaginarnos

a Franco derramando lágrimas por el trágico final de Pompeyo y condenando severamente el asesinato?

«¿Qué desvarío! Franco habría recompensado a quien ganara a Pompeyo, creyendo ganar así los favores del dictador. Todavía hubiera hecho más: hubiese empezado por poner precio a la cabeza de Pompeyo, lanzando a sus esbirros a la captura del rival. El hombre que envió a su policía fuera de los límites nacionales, durante la ocupación alemana en Francia, para que, gracias al concurso de autoridades complacientes, le trajeran a Compans, a Zugazagoitia y a Cruz Salido, al objeto de complacerse morbosamente, tras de haberlos injuriado y maltratado, en mandarlos ante el piquete de ejecución, ese hombre es capaz —como lo ha sido— de todas las vilezas.

«Dioleciano —el emperador impuesto a Roma por los pretorianos— fué más hábil. Ascendió al trono al bárbaro Maximiano, a quien encargaba de los actos crueles, reservándose para sí los honores de la moderación y de la clemencia. Franco, menos cauto o más sanguinario, no buscó ningún testatferro. A tal honor, tal señor.

Cierto, tampoco ha tenido a su lado a nadie que se atreviera a frenarlo. Entre sus colaboradores inmediatos, bien se ha visto que ninguno tiene madera de Mecenas. Mecenas rechazó todos los altos cargos que le ofreció Octavio Augusto, prefiriendo el papel oscuro pero eficaz de censor. Un día que el Emperador se dejaba influenciar por otros y se disponía a firmar varias condenas de muerte, Mecenas, no pudiendo atravesar la multitud, escribió en unas tabletas esta frase: «¡Levántate, verídugo!» y se las tiró a Octavio Augusto. Este, reconociendo el rudo consejo de Mecenas, se levantó en silencio, negando las condenas que le solicitaban.

## A FALTA DE UNA DOCTRINA...

El franquismo no posee una doctrina política o social. Hitler y Musolín lo tenían; mal, sin duda, pero lo tenían. Y, por ella, podíamos saber lo que significaban el nazismo y el fascismo. Franco carece de ella. De ahí que no haya modo de definir el franquismo, o de caracterizarlo, en este sentido.

Es el vacío absoluto. Nada de nada.

Al menos, como sistema de gobierno, es posible que algún día el franquismo diga lo que es: el día en que los sesudos varones del régimen —que no el propio «Caudillo»— se decidan a formular, con la claridad y la precisión necesarias, la originalísima teoría de la «democracia orgánica», sin democracia.

Entretanto, forzoso es que nos atengamos a lo que vemos para caracterizar al «aparato» franquista.

Y mientras llega la hora de que el franquismo ponga en movimiento a sus siete sabios de Grecia, va ha a e mucho tiempo que entraron en acción sus siete «anjos de Eeijá. Los siete... y algunos más.

## ...DEMAGOGIA A TODO PASTO!

Quien dude de que Franco es un espíritu mediocre y un corazón seco, no tiene más que irse en cualquiera de esas jiras regionales que, con bombos y platillos, le organizan sus lacayos. Es ahí —donde tenga que improvisar algún discurso— cuando conviene oírlo. Porque es en dichas ocasiones cuando tiene que sacar del buche todo lo que lleva dentro; es decir, lo que es suyo, y nada más que lo suyo.

Por radio, yo le oí varias improvisaciones en su último viaje a Andalucía. Su timbre de voz —de vulgar viciptele— ya empuja por hacernos resplender el orador. Y ante la forma de expresarse, tan rutilante como demagógica, sentí una vergüenza, una inmensa vergüenza, como españoles, de ver a ese hombre en la jefatura del Estado. Y nos sonrojamos, también, a cuenta de quienes, pudiendo hacer cesar tal escarnio, no sólo toleran a ese mamarracho sino que colaboran con él.

«Y que decir del fondo rencoroso de dichas improvisaciones? El orate no pierde ocasión de mantener vivo, ante sus forzados Auditores, el recuerdo de la guerra civil. Oyéndole complacerse morbosamente en tan bajo menester, comprendemos bien la catadura moral de ese hombre. Necesita dividir a los españoles —divide ut imperes— para mantenerse en el sitial que detenta.

Es el crimen de lesa patria elevado a la categoría de arte de gobierno.

## DOS INSTITUCIONES ABOMINABLES

Toda la obra franquista porta un sello discriminatorio. Toda ella tiende a hacer imposible la convivencia nacional. Dos instituciones, entre otras muchas, destacan por su carácter inmisericorde y banderizo: el «Monumento a los Caídos» y el «Día de la Victoria».

La montaña de granito, cer-

ca de El Escorial, que el franquismo está horadando, desde hace años, para convertirla en inmenso sepulcro de los combatientes falangistas caídos durante la guerra civil, además de anticristiana, es una obra perversa. Es un *Ma-moriam nefando*, u e e s , a cuenta de los muertos, se propone perpetuar el odio entre los vivos.

Suponiendo —y va es mucho suponer— que Franco logre dar cima a tan gigantesca construcción, en la que ya lleva gastadas sumas enormes, está condenada, de antemano, al derribo. Si, habrá que volar, un día, por atentatoria contra el espíritu de convivencia nacional. O corrigiendo y humanizando el sacrilegio próximo franquista, acaso sea preferible, en un soberano gesto de piedad, dejar intacto el mausoleo, pero destinándolo a la memoria de todos los caídos en la guerra, absolutamente de todos, sin distinción de creeds ni banderas. Aun así, y sin pretenderlo nadie, el «Valle de los Caídos» sería una permanente e implacable requiritoria contra quienes, sublevándose en 1936, provocaron la ruina de España en todos sentidos.

«¡Día de la Victoria! ¡glorificación de la victoria en una guerra civil!»

«¡Inmensidad! Por mucho que ciegue la maldad a ese hombre, ¡es que no comprendo que ciertas glorificaciones no son permisibles, por atentatorias contra la concordia nacional?»

No, las guerras civiles no han dado ni darán nunca héroes nacionales, ¡jamás! Y menos aun cuando el bando triunfante representa a las fuerzas del pasado, a las fuerzas que se alzan violenta y rencorosa para impedir el avance del pueblo por el camino de la libertad y de la civilización.

No, determinadas glorificaciones están excluidas por elemental imperativo político. Y así, cuando Roma tributo honores a César por el éxito de sus campañas guerreras, había en la Galia de Egipto, del Egipto, pero no se había para nada del triunfo en la batalla de Farsalia, donde —guerra civil, exclusivamente— tanta sangre romana había caído.

Allá donde Roma, comprensiva y piadosa, hace desénder el manto noble y fértil del olvido, Franco continúa enarbolando el estandarte iracundo de la cruzada fratricida.

# De la España irredenta Las joyas de la Virgen

EN otra crónica hice un comentario sobre el robo de la Virgen de los Reyes, perpetrado en la Catedral hispalense. La policía detuvo al Sacristán y a varios más; la intervención del cardenal Segura los puso en libertad. El cardenal dijo que no pedía venganza contra los autores del sacrilegio hecho sino que todos contribuyeran a traer al buen camino a esos pobres pecadores. Durante tres meses —abril, mayo y junio— todo quedó en silencio. Y en ese intervalo los ricos de Sevilla han entregado sus joyas de oro y de brillantes, pulseras y collares de oro y piedras preciosas para reparar la ofensa hecha a la Virgen. Pero el hallazgo en un túnel de la vía férrea de Madrid a Irún de buen número de joyas, identificadas como del tesoro de la Virgen, puso otra vez en movimiento a la policía, lo que ha dado por resultado el descubrimiento del autor del robo y a que sobre este delito se haga una luz meridiana, apesarr del criterio de Su Eminencia.

Un joven de diez y ocho años, Emilio García Gómez, amigo del sacristán que fué detenido al principio, ha sido el ladrón. Al huir a Francia, después de disponer de tres meses para arreglar su pasaporte, dejó caer en el túnel un buen número de joyas, teniendo que en la frontera se le intervinieran por las autoridades. García Gómez ya está en poder de la policía inglesa, pues de París pasó a Londres; pero García Gómez no está solo en el asunto. Los cómplices y cómplices parece ser que son muchos más; naturalmente, todos de la misma ganadería.

Ascendiendo a unos siete millones de pesetas el importe de las joyas robadas; seguramente una cuarta parte del total del tesoro. Esta cifra es muy interesante; sobre todo tenemos una prueba referencial de la fabulosa cantidad que la Iglesia española posee en joyas en los cientos y cientos de iglesias y catedrales que hay en España. En Sevilla, por ejemplo, los tesoros de Jesús del Gran Poder, de las Virgenes Macarena, de la Esperanza y de Triana, tienen más importancia que el de la Virgen de los Reyes que se conserva en la Catedral. El Vaticano opera sobre las gentes pudientes, los millonarios españoles, y explotando el fanatismo se lleva el oro, el platino y las piedras preciosas. El Estado está con el agua al cuello: problemas económicos, financieros, de viviendas, de trabajo, de alimentación. La Iglesia no tiene ninguno; vive placidamente con sedas y perlas; se manifiesta con lujo

Pedro CRÉSPO Sevilla, Agosto 1953.

N. de la R. — En el ABC, de Madrid, de 16 de agosto, se dice: «La Virgen de los Reyes destituyó oficialmente en Sevilla y Al final hubo en la Catedral, una misa. El cardenal Segura Aludó públicamente al robo de las joyas y dijo poseer un documento de concidencia en el que se prueba, con interesantes detalles, cómo se realizó el robo de las joyas y cómo se detuvo a los culpables. De esos detalles se se puede hablar de la intervención de la Virgen en el descubrimiento.»



Carta de España

La destitución del Sultán de Marruecos

Con motivo de los acontecimientos que en Marruecos han dado lugar a la destitución del Sultán, se han manifestado discrepancias que afectan a la zona española. Sin entrar en el fondo de la cuestión y sólo para ilustrar a nuestros lectores, damos los siguientes elementos de información aparecidos en la prensa.

De la prensa española

Parte principal del discurso del Alto Comisario, general García Valiño, con motivo de la celebración de la Pascua de Aid el Kebir:

Yo lamento, como representante de España en esta zona, todas vuestras tribulaciones por el momento crucial que atraviesa Marruecos. España, fiel cumplidora de sus compromisos contraídos con Marruecos, no puede ver con indiferencia los trascendentes sucesos acaecidos en la zona vecina, y las repercusiones naturales que han de tener en nuestra Zona, máxime si se tiene en cuenta que el mero hecho de tal vecindad, ya que no los tratados, parecía obligar a consultas que en ningún momento han sido hechas.

En esta ocasión, al menos, se ha ignorado nuestra presencia en estas tierras, en momentos de gravedad de la acción política y espiritual que, y cuyas salpicaduras pueden alcanzarnos, y a pesar de ello, debemos ir de acuerdo en todos los aspectos de la evolución marroquí. Difícil será, en lo sucesivo, que un clima de confianza permita tal colaboración.

Tal vez no faltarían quienes argumentaran despectivamente que España representa poco en el cuadro general del Imperio marroquí. Yo les digo a los que pudieran caer en este error que, si bien el centro de gravedad de la acción política está hoy, por muchos motivos que no es preciso detallar, en Marruecos, el centro de gravedad de la acción política y espiritual está en zona española, y entendemos, por tanto, que nada se puede hacer de tipo político en Marruecos sin contar con la aquiescencia de España, máxima garantía para el noble pueblo hermano, con una ejecutoria limpia y diáfana, que data nada menos que del siglo pasado.

Celebrad, pues, vuestra Pascua con el íntimo regocijo de reconocer los beneficios de nuestra Zona de una paz y de un respeto a vuestra religión y vuestras instituciones y costumbres, lo que no está en pugna, ni con mucho, con la natural necesidad por los acontecimientos acaecidos a vuestros hermanos, sentimientos que compartimos con vosotros.

Su Alteza Imperial el Jefe de Estado con otro importante discurso. «Estimo en su justo valor —dijo, entre otras cosas— el sentimiento de V.E., el de su respetable Gobierno y de su noble pueblo, por las tempestades que en estos últimos días hemos presenciado y que entre sus alas han traído sucesos terribles, que han levantado en vilo a todo Marruecos, de un extremo a otro, y cuyo eco ha resonado en toda la tierra donde se oiga la voz de la libertad y en cuyo cielo floten las banderas del derecho y de la democracia.

Estas tempestades consiguieron aproximarse a aquel cuyo corazón Dios había llenado de fe, apartándole del mundo y de las bellezas de la vida, pasando a ser símbolo vivo del sacrificio y modelo excelso del espíritu de redención y valor.

Si la España amiga, y vos sois quien mejor la representa en este país, ha puesto de manifiesto, en más de una ocasión, su sincero sentimiento y cordial simpatía, con motivo de estos sucesos dolorosos, cuyos rudos golpes no descargan únicamente sobre Marruecos, sino que afectan a todo el país de la arabilidad y del Islam, es porque España, siempre dando todavía pruebas de que es la fiel ejecutora de sus compromisos, la que cumple su palabra, la que es sincera en sus promesas, la que se preocupa en silencio por la realización de sus beneficiosos proyectos cuya ejecución, sin duda alguna, ha de redundar en bien y bendición para nuestros pueblos amigos y hermanos.»

De la prensa francesa

Editorial de «La Dépêche», de Toulouse, de 27 de agosto de 1933, bajo los títulos «Problemas exteriores — España y el problema marroquí».

«Parece que Francia, estaría en su derecho formulando ciertas quejas al Gobierno de Madrid en razón de la actitud tomada y de las declaraciones hechas por el general García Valiño, alto comisario de la zona española de Marruecos, con ocasión de las fiestas del Aid-el-Kebir.

El general Valiño, en efecto, ha presentado oficialmente las condolencias de su Gobierno al Jefe de Tetuán, quien afirmaba su fidelidad al ex sultán Mohamed ben Youssef. Se ha expresado en tér-

minos tales que sus oyentes han tenido la impresión de que su Gobierno reconocía al Jefe de Tetuán como la más alta autoridad árabe de Marruecos.

«El centro de gravedad de la acción política y espiritual —dijo— se encuentra en el suceso en la zona española.»

El general Valiño ha profirido con ello una amenaza y dejado entender que el centro de gravedad de la agitación contra Francia iba a hallarse en zona española y que los adversarios de una tal colaboración franco-marroquí iban a recibir allí sostén material y moral.

El general Valiño parece olvidar que si los españoles se Marruecos, es a Francia a quien le deben el deber. Abd-El-Krim, de 1921 a 1925, infligió tales derrotas a los españoles que, sin la intervención francesa y sin el sacrificio de los soldados franceses, se puede decir que España habría perdido su sitio en Marruecos. Es en verdad a Francia a quien se debe el mantenimiento de la presencia española en el Imperio jerifiano.

Hay tanto más de indecencia, es decir, ausencia de decoro y de dignidad, de la oportunidad en las declaraciones del representante del Gobierno de Madrid cuanto que a la hora actual la mayor parte de las democracias occidentales reconocen lo bien fundado de la actitud de Francia y de las decisiones del Gobierno francés.

Se sabe que, cuando ha sido puesto en posesión de los datos del problema, el Gobierno norteamericano, que hasta entonces se había mostrado muy reservado, ha modificado su posición y ha rechazado la oportunidad de la apertura de un debate sobre la cuestión marroquí en el Consejo de Seguridad.

«El «New York Herald Tribune», periódico que está muy lejos de ser siempre favorable a la política francesa, expresaba ayer la opinión de una muy grande mayoría del público norteamericano cuando decía: «Habiendo sido restaurada la paz sobre una base que parece sólida, la inscripción de la cuestión marroquí en el orden del día del Consejo de Seguridad sería un paradero fastidioso y peligroso. Las razones que militan contra la intervención de la ONU en los asuntos de Marruecos son muy fuertes. Sería trágico que, por un idealismo descarrilado o por tratar de apaciguar ciertos bloques nacionales, nos dejásemos extraviar y llevar hasta a desconocer los derechos fundamentales de Francia.»

Hay otra paradoja que, en las circunstancias actuales, es necesario poner a la luz, el singular encuentro entre el idealismo encubierto de la ideología de los partidos de extrema izquierda o de ciertos partidos de izquierda, en Francia, y las ambiciones apenas disimuladas del fascismo español.

Los moscoviteros, en nuestro país y en otros, determinadas doctrinas de izquierda también, no hablan de diferente manera que el representante del dictador de España.

Esta colusión entre el fascismo y el comunismo no es ciertamente cosa nueva.

Ella debería, sin embargo, abrir los ojos a ciertos demócratas y a ciertos republicanos de buena fe e invitarles a preguntarse si con sus críticas no están en trance de hacer el juego a Franco.»

«Tampoco apetecemos que se haga a la gente cristiana por decreto»

DIALOGO CORDIAL

«Piense usted —añade— que un auténtico católico, y concedo que en España se pueden contar solo por millares, está obligado en la actualidad a realizar un movimiento de revalorización de la Cruz y de la Cristiandad, dejando a un lado, mejor superándola, la realización histórica de un tipo concreto de Iglesia, que está universalmente superado y que en España jamás llegó a actuar como marco del Evangelio.»

«Estamos —prosigue— mucho más a la izquierda que puedan estarlo los elementos extremados del MRP; y en cuanto a mí, le diré que estoy más a la izquierda que la mayoría de los amigos de...» (aquí el nombre de una persona que cita). «Nosotros apetecemos —exclama— un cristianismo de riesgo y de lucha. No queremos que el poder político se aproveche de lo católico, ni tampoco apetecemos que se haga a la gente cristiana por decreto. Pensamos —añade a seguido— que hay que ir a la conversión por la persuasión, y en todo momento dando testimonio personal de que lo que declaramos es lo que hacemos.»

«En función de los valores espirituales —añade más adelante— supeditamos todo. Si para crear un clima social y moral adecuado a la conversión es indispensable suprimir todas las instituciones políticas y jurídicas, a nosotros nos tiene sin cuidado el que tales instituciones queden abolidas.»

«Para que no haya equívocos, precisa aún más su pensamiento cuando no un derivativo. Lo esencial es dialogar, dialogar cordialmente con interlocutores próximos o lejanos, visibles o invisibles. ¡Cuántos estragos ha hecho en España la estúpida propensión al monólogo! La incapacidad del español para el diálogo cordial, es la base de no pocos prejuicios que a nuestro temperamento apasionado suele elevar a categoría de dogmas. Y cuando se habla o se escribe dogmáticamente, la razón queda desahuciada.»

«Si en todo momento nos ha parecido necesario el diálogo cordial, hoy lo reputamos indispensable. Sobre todo, con quienes quedaron en España. ¿Qué sabemos nosotros de lo que piensan esencialmente aquellos compatriotas? Lo que leemos en la prensa francófala es la expresión de los servidores dóciles del régimen. Esa literatura de encargo no nos sirve para bucear en el pensamiento profundo de la verdadera España. La España francófala es algo postizo, superpuesto, inventado y administrado por los beneficiarios de una situación extraña a la que es entrañablemente el pueblo español. En todo caso, eso no es toda España. La historia que están haciendo los francófalos no interesa menos que la intrahistoria que se vive. Unanimes, que están viviendo —quienes, en silencio, forjan el futuro español.»

«¿Qué piensan esos españoles? ¿Cómo reaccionan ante los problemas fundamentales? Ellos saben como pensamos nosotros, pues mal que bien, con las intermitencias que la censura se encarga de producir, pueden leer lo que escribimos en el extranjero. Nosotros sólo podemos conocer lo que piensa esa España amordazada cuando nos llegan misivas de quienes, no pudiendo transponer la frontera, confían al correo —al correo seguro— el fruto de sus meditaciones. Ese correo cordial tiene el valor de ser expresión de afanes y de estados de conciencia que debemos auscultar para mejor comprender lo que hay en la España esencial.»

«NO TEMA QUE TRAS LA SOMBRA DE LA CRUZ...»

«En ese sentido, los párrafos que voy a transcribir de una carta recibida hace algún tiempo, y que los acontecimientos recientes actualizan, pueden contribuir a que conozcamos ciertos aspectos del panorama espiritual de España.»

«La carta me habla de la democracia cristiana, movimiento que están queriendo formar en España. «No se trata de replantear la tragicomedia de la Ceda —me dice mi correspondiente. Estamos separados de Gil Robles. Estamos totalmente en la línea personalista de «Espirit», y representamos una posición extremadamente izquierdista dentro del campo católico.»

«No se resucitará la Ceda bajo la denominación de la democracia cristiana —continúa— ni se hará de tal movimiento una cómoda trinchera en la que se cobijen los desechados y los vasallos del episcopado.»

constituyen un grupo de izquierdas, que está en abierta oposición con los elementos clericales y republicanos, a los que acusan y atacan de conservadurismo social. Este sector falangista universitario, de hecho se expresa en términos socialistas, y si no aceptan el socialismo, es porque son dictatoriales y bastante próximos a los procedimientos bolcheviques.»

«El elemento que podríamos llamar «catolicismo oficial» —concluye— tiene muchos catedráticos, pero poca fuerza. Son, políticamente...

«Por Rodolfo LLOPIS»

«DE LA «TOLERANCIA» MUTUA AL MUTUO «RESPECTO»»

«TERMINEN aquí, al menos por ahora, los extractos de la carta de mi amable correspondiente, extracto que he copiado literalmente para que se conozca sin adulteración el pensamiento de ese grupo de compatriotas.»

«Subrayemos, no sin tristeza, la actitud de esos catedráticos «liberales» a que alude, quienes, incapaces de ser fieles a su misión docente, y desleales, además, para con las ideas que un día profesaron hasta con alarde, se han refugiado en un dócil cuando no fariseo funcionalismo. Por desgracia, cada vez que en la vida nacional se ha producido una conmoción profunda, cuando se pone a prueba el temple de cada cual, no faltan intelectuales —profesores o no— que se apresuran a dimitir de su augusta misión. Sus discípulos y la juventud que en ellos creyeron, que los elevaron en sus conciencias a categorías de ejemplo, acabaron por sentirse traicionados. ¡Traicionados por sus maestros! Esa traición no prescribe. Haber secado de su fe y de su entusiasmo, es crimen imperdonable.»

«LA PREOCUPACION POR LO SOCIAL»

«EN toda la carta de mi correspondiente, en lo que

«Meditaciones sobre el problema político español»

«Por Idefonso Torregrosa»

«Caracterización del franquismo»

«EMPEZARE por declarar que, para mí, el problema esencial de la verdadera España es la existencia del régimen franquista. Es mucho más hondo, y, de cierta manera, ha quedado ya enunciado en la reflexión inicial.»

«No, el franquismo no es la causa sino el efecto de ese problema; el franquismo no es un accidente en la historia contemporánea española, algo inesperado o fortuito, sino la consecuencia lógica de un estado de cosas que en España ha ido convirtiéndose en endémico.»

«En 1932, al año no más de haberse proclamado tan admirablemente la República, yo estaba ya sublevándose contra ella Sanjurjo? Pues, del mismo modo, tengamos por seguro que la rebelión de 1936, en virtud del estado de cosas que apuntado queda, era algo más fácil de prever. Y de no haber estallado en julio, no hubiera tardado en surgir. Y de haber sido sofocada en 1936, hubiese rebullido más tarde, a menos que la República, atacando a fondo el problema, hubiera impedido tal contingencia para siempre.»

«Ahora bien, porque yo diga que el franquismo es consecuencia, y no causa, de la cuestión que estamos examinando, nadie debe interpretar mis palabras como una atenuación, ni mucho menos como una absolución. No, esto de ninguna manera. Yo no sé cuáles habrían sido la orientación y el comportamiento de la rebelión victoriosa de no haber perecido en accidente de aviación quienes parecían llamados a asumir las riendas del Poder absoluto con prioridad a Franco, es decir, los generales Sanjurjo y Mola.»

«¿Qué habría hecho Sanjurjo? ¿Y Mola?»

«Forzoso es que las preguntas queden en el aire, incontestadas, pues que la muerte hubiese la clave. Pero si sabemos el sesgo operado por el franquismo, y lo que ha he-

transcrito queda y en lo que ha quedado por transcribir, late una gran preocupación por lo social. Esa preocupación adquiere en mi correspondiente y en el grupo que él representa, contornos modernos, cual conviene a espíritus sincronizados con los tiempos actuales. No es una novedad, la existencia de esa preocupación social en los medios católicos. La novedad consiste en los contornos que el grupo en cuestión. De algún tiempo a esta parte, determinados jerarcas de la Iglesia, incluso en España, como respondiendo a una consigna, han traducido en sendas pastorales esa preocupación. Yo pienso muy singularmente en el arzobispo de Valencia, Monseñor Olaechea. Cuando Monseñor Olaechea denuncia la explotación inicua de que son objeto los trabajadores de su diócesis, se enfrenta con los patronos y reclama con acentos indignados un salario familiar —el doble precisamente de que hoy perciben —capaz de asegurar un mínimo de decoro a la vida del trabajador, Monseñor Olaechea es un católico-cristiano. Pero el mismo Monseñor Olaechea, cuando conmemora el alzamiento de los generales perjurados, no titubea en pedir que se mantenga vivo el espíritu del 19 de julio, el «espíritu de la Cruzada». Si Monseñor Olaechea es consecuente con su famosa pastoral, tiene que reconocer que esa miseria que sufre la clase trabajadora, esa injusticia que se comete con la clase trabajadora, que con tanta severidad condena, no es sino fruto del régimen francofalangista que sufre el pueblo español. Pues si el régimen de miseria y de injusticia que condena, ha sido gestado el 19 de julio, es la consecuencia directa de aquella «Cruzada», ¿qué sentido pueden tener sus palabras, ¿cómo puede, Monseñor Olaechea, sin contradecirse, reclamar la vigencia de aquel espíritu que tantas calamidades ha producido? Si Monseñor Olaechea, en su pastoral famosa habla como un católico-cristiano, cuando elogia la sublevación habla como el más anticristiano de los católicos, o lo que es lo mismo, como el más montaraz de los católicos españoles.»

«La interferencia de la Iglesia en la política —en el caso a que aludimos de Monseñor Olaechea es la evidencia mis-

ma —nos lleva a la afirmación de mi correspondiente cuando dice «no queremos —ellos — que el Poder político se aproveche de lo católico». La afirmación es justa, pero hay que completar su pensamiento. Ni el poder político debe aprovecharse de lo católico, ni la Iglesia debe utilizar el poder político para el logro de sus ambiciones terrenales. Nosotros, socialistas, hemos distinguido siempre la Religión —todas las religiones — como creencia, como doctrina, como moral, como estado de conciencia, de la acción política de las Iglesias. Respetamos las religiones, todas las religiones, y combatimos las intromisiones de las Iglesias en lo que estimamos no ser de su incumbencia. Por eso nos parece perjudicial y peligroso para todos —singularmente para la Religión— la existencia de partidos políticos confesionales.»

«No quiero terminar este trabajo, que se ha hecho ya demasiado largo —es tan importante el tema, singularmente para un español— sin expresar una preocupación que quiero formular sin rodeos. Creo en la sinceridad de ese «catolicismo auténtico» que propugna, sería saludable en España. Pero yo me temo —y bien quisiera convencerme de lo contrario— que los mejores propósitos, las convicciones más arraigadas, tropiecen tarde o temprano con las exigencias de la jerarquía eclesial. Y que un buen día, un golpe de baculo acabe con los mejores propósitos y con las intenciones más arraigadas. ¿Se puede ser católico auténtico sin ser «vasallo del episcopado»? Esa es la cuestión. En España hemos conocido más de un drama de esa naturaleza. Y católicos insignes —alguno de ellos vistiendo el sayal de franciscano— acabaron por romper, no sin dolor, con la Iglesia. Esto nos lleva a examinar algunos aspectos del Concordato que el 27 de agosto se ha firmado entre el Vaticano y Franco. La hipoteca más grave de cuantas hasta ahora ha adquirido el francofalangismo. Y uno de los pasos más graves también de cuantos haya podido dar el Vaticano, por lo general tan cauteloso y prudente. Pero el análisis del Concordato merece capítulo aparte. Quede para otra ocasión.»

«Su Alteza Imperial el Jefe de Estado con otro importante discurso. «Estimo en su justo valor —dijo, entre otras cosas— el sentimiento de V.E., el de su respetable Gobierno y de su noble pueblo, por las tempestades que en estos últimos días hemos presenciado y que entre sus alas han traído sucesos terribles, que han levantado en vilo a todo Marruecos, de un extremo a otro, y cuyo eco ha resonado en toda la tierra donde se oiga la voz de la libertad y en cuyo cielo floten las banderas del derecho y de la democracia.»

«Estas tempestades consiguieron aproximarse a aquel cuyo corazón Dios había llenado de fe, apartándole del mundo y de las bellezas de la vida, pasando a ser símbolo vivo del sacrificio y modelo excelso del espíritu de redención y valor.»

«Si la España amiga, y vos sois quien mejor la representa en este país, ha puesto de manifiesto, en más de una ocasión, su sincero sentimiento y cordial simpatía, con motivo de estos sucesos dolorosos, cuyos rudos golpes no descargan únicamente sobre Marruecos, sino que afectan a todo el país de la arabilidad y del Islam, es porque España, siempre dando todavía pruebas de que es la fiel ejecutora de sus compromisos, la que cumple su palabra, la que es sincera en sus promesas, la que se preocupa en silencio por la realización de sus beneficiosos proyectos cuya ejecución, sin duda alguna, ha de redundar en bien y bendición para nuestros pueblos amigos y hermanos.»

«De la prensa francesa»

«Editorial de «La Dépêche», de Toulouse, de 27 de agosto de 1933, bajo los títulos «Problemas exteriores — España y el problema marroquí».

«Parece que Francia, estaría en su derecho formulando ciertas quejas al Gobierno de Madrid en razón de la actitud tomada y de las declaraciones hechas por el general García Valiño, alto comisario de la zona española de Marruecos, con ocasión de las fiestas del Aid-el-Kebir.

El general Valiño, en efecto, ha presentado oficialmente las condolencias de su Gobierno al Jefe de Tetuán, quien afirmaba su fidelidad al ex sultán Mohamed ben Youssef. Se ha expresado en tér-

minos tales que sus oyentes han tenido la impresión de que su Gobierno reconocía al Jefe de Tetuán como la más alta autoridad árabe de Marruecos.

«El centro de gravedad de la acción política y espiritual —dijo— se encuentra en el suceso en la zona española.»

El general Valiño ha profirido con ello una amenaza y dejado entender que el centro de gravedad de la agitación contra Francia iba a hallarse en zona española y que los adversarios de una tal colaboración franco-marroquí iban a recibir allí sostén material y moral.

El general Valiño parece olvidar que si los españoles se Marruecos, es a Francia a quien le deben el deber. Abd-El-Krim, de 1921 a 1925, infligió tales derrotas a los españoles que, sin la intervención francesa y sin el sacrificio de los soldados franceses, se puede decir que España habría perdido su sitio en Marruecos. Es en verdad a Francia a quien se debe el mantenimiento de la presencia española en el Imperio jerifiano.

Hay tanto más de indecencia, es decir, ausencia de decoro y de dignidad, de la oportunidad en las declaraciones del representante del Gobierno de Madrid cuanto que a la hora actual la mayor parte de las democracias occidentales reconocen lo bien fundado de la actitud de Francia y de las decisiones del Gobierno francés.

Se sabe que, cuando ha sido puesto en posesión de los datos del problema, el Gobierno norteamericano, que hasta entonces se había mostrado muy reservado, ha modificado su posición y ha rechazado la oportunidad de la apertura de un debate sobre la cuestión marroquí en el Consejo de Seguridad.

«El «New York Herald Tribune», periódico que está muy lejos de ser siempre favorable a la política francesa, expresaba ayer la opinión de una muy grande mayoría del público norteamericano cuando decía: «Habiendo sido restaurada la paz sobre una base que parece sólida, la inscripción de la cuestión marroquí en el orden del día del Consejo de Seguridad sería un paradero fastidioso y peligroso. Las razones que militan contra la intervención de la ONU en los asuntos de Marruecos son muy fuertes. Sería trágico que, por un idealismo descarrilado o por tratar de apaciguar ciertos bloques nacionales, nos dejásemos extraviar y llevar hasta a desconocer los derechos fundamentales de Francia.»

Hay otra paradoja que, en las circunstancias actuales, es necesario poner a la luz, el singular encuentro entre el idealismo encubierto de la ideología de los partidos de extrema izquierda o de ciertos partidos de izquierda, en Francia, y las ambiciones apenas disimuladas del fascismo español.

Los moscoviteros, en nuestro país y en otros, determinadas doctrinas de izquierda también, no hablan de diferente manera que el representante del dictador de España.

Esta colusión entre el fascismo y el comunismo no es ciertamente cosa nueva.

Ella debería, sin embargo, abrir los ojos a ciertos demócratas y a ciertos republicanos de buena fe e invitarles a preguntarse si con sus críticas no están en trance de hacer el juego a Franco.»

Cruz y raya

«NUEVA DEFINICION DE COMUNISTAS»

«El «New York Herald Tribune» reproduce reflexiones de otro diario norteamericano, el «Atlanta Journal», sobre el carácter mutable de las definiciones políticas.»

«No hace mucho tiempo —escribe este periódico— comunista se aplicaba a cualquiera que fuese miembro de una de las variadas mandadas desde el Kremlin.»

«Los años 1952 y 1953 han visto expandirse otra definición, que al uso soviético ha hecho (en Estados Unidos) muy popular.»

«¿Cuál es esta definición? Es comunista cualquiera que no esté de acuerdo con el que tiene la palabra.»

«De hecho, es exacto que para una parte de la opinión norteamericana, atontada y fanatizada (el fanatismo es siempre una forma de antisemitismo) por los McCarthy y Cia, aquellos a quienes se persigue y asesina bajo los nombres de comunistas, socialistas, socialistas y otros son los antisemitas, los progresistas, los liberales y todos los que se oponen a lo que se permite discutir el conformismo imbécil.»

«Necesaria mucha destreza y coraje Eisenhower para meter en razón a los cazadores de brujos. («Le Peuple», Bruselas.)»

«Franco, por su ambición al poder unipersonal, se asemeja a Pompeyo. Pero Pompeyo tiene a su favor que acabó con los corruptores y malversadores, que campaban por sus respetos, entonces, en Roma; y Franco ha convertido el Estado español en un inmenso País de Monipodio.»

«Franco, por el contrario, es el traidor a su patria que llama a los extranjeros a luchar contra el propio pueblo español.»

«Marco Manlio, en castigo a aspirar al poder personal, terminará su vida trágicamente: es condenado a muerte y arrojado desde la roca Tarpeya.»

«Y Franco, ¿cómo acabará? ¿Quién sabe? Sobre la cabeza de los tiranos está siempre suspendida la espada de Damocles. Y de Franco podría pensarse —a la inversa del sugestivo título de una novela— que los generales no siempre mueren en la cama.»

«Franco-Octavio AGUSTO»

«Por su crueldad, Franco puede compararse con Tiberio, Catilina y Nerón, pero ya no con Octavio Augusto. De este último se ha dicho que no debería haber nacido nunca, o jamás morir. La frase resume perfectamente las dos partes de una existencia tan prodigiosa en el mal como en el bien. La dulzura de Augusto deja suponer que la crueldad de Octavio fue solc, quizá, una consecuencia personal.»

«Octavio, el terrible vengador de la muerte de Julio César; Octavio, el odioso autor de las proscripciones, permitía, una vez arribado al Poder, que se hiciera ante sí mismo el elogio de los antiguos adversarios de César y de sus propios adversarios: Pompeyo, Catón, Bruto, Casio, Cicerón...»

«Franco, a los catorce años de absolutismo, no sólo no tolera la menor alusión elogiosa a sus opositores políticos, sino que todavía los sigue suprimiendo físicamente.»

«Con Octavio Augusto, Roma alcanza, políticamente, un rango extraordinario, y la ciudad recibe un brillo tan espléndido, en el área del Arte y de las Letras, que se considera ese siglo como una de las grandes épocas de la historia de la civilización.»

«Franco, por el contrario, es el traidor a su patria que llama a los extranjeros a luchar contra el propio pueblo español.»

«Franco-Octavio AGUSTO»

«Por su crueldad, Franco puede compararse con Tiberio, Catilina y Nerón, pero ya no con Octavio Augusto. De este último se ha dicho que no debería haber nacido nunca, o jamás morir. La frase resume perfectamente las dos partes de una existencia tan prodigiosa en el mal como en el bien. La dulzura de Augusto deja suponer que la crueldad de Octavio fue solc, quizá, una consecuencia personal.»

«Octavio, el terrible vengador de la muerte de Julio César; Octavio, el odioso autor de las proscripciones, permitía, una vez arribado al Poder, que se hiciera ante sí mismo el elogio de los antiguos adversarios de César y de sus propios adversarios: Pompeyo, Catón, Bruto, Casio, Cicerón...»

«Franco, a los catorce años de absolutismo, no sólo no tolera la menor alusión elogiosa a sus opositores políticos, sino que todavía los sigue suprimiendo físicamente.»

«Con Octavio Augusto, Roma alcanza, políticamente, un rango extraordinario, y la ciudad recibe un brillo tan espléndido, en el área del Arte y de las Letras, que se considera ese siglo como una de las grandes épocas de la historia de la civilización.»

«Franco, por el contrario, es el traidor a su patria que llama a los extranjeros a luchar contra el propio pueblo español.»

«Franco-Octavio AGUSTO»

«Por su crueldad, Franco puede compararse con Tiberio, Catilina y Nerón, pero ya no con Octavio Augusto. De este último se ha dicho que no debería haber nacido nunca, o jamás morir. La frase resume perfectamente las dos partes de una existencia tan prodigiosa en el mal como en el bien. La dulzura de Augusto deja suponer que la crueldad de Octavio fue solc, quizá, una consecuencia personal.»

«Octavio, el terrible vengador de la muerte de Julio César; Octavio, el odioso autor de las proscripciones, permitía, una vez arribado al Poder, que se hiciera ante sí mismo el elogio de los antiguos adversarios de César y de sus propios adversarios: Pompeyo, Catón, Bruto, Casio, Cicerón...»

«Franco, a los catorce años de absolutismo, no sólo no tolera la menor alusión elogiosa a sus opositores políticos, sino que todavía los sigue suprimiendo físicamente.»

«Con Octavio Augusto, Roma alcanza, políticamente, un rango extraordinario, y la ciudad recibe un brillo tan espléndido, en el área del Arte y de las Letras, que se considera ese siglo como una de las grandes épocas de la historia de la civilización.»

«Franco, por el contrario, es el traidor a su patria que llama a los extranjeros a luchar contra el propio pueblo español.»

«Franco-Octavio AGUSTO»

«Por su crueldad, Franco puede compararse con Tiberio, Catilina y Nerón, pero ya no con Octavio Augusto. De este último se ha dicho que no debería haber nacido nunca, o jamás morir. La frase resume perfectamente las dos partes de una existencia tan prodigiosa en el mal como en el bien. La dulzura de Augusto deja suponer que la crueldad de Octavio fue solc, quizá, una consecuencia personal.»

«Octavio, el terrible vengador de la muerte de Julio César; Octavio, el odioso autor de las proscripciones, permitía, una vez arribado al Poder, que se hiciera ante sí mismo el elogio de los antiguos adversarios de César y de sus propios adversarios: Pompeyo, Catón, Bruto, Casio, Cicerón...»

«Franco, a los catorce años de absolutismo, no sólo no tolera la menor alusión elogiosa a sus opositores políticos, sino que todavía los sigue suprimiendo físicamente.»

«Con Octavio Augusto, Roma alcanza, políticamente, un rango extraordinario, y la ciudad recibe un brillo tan espléndido, en el área del Arte y de las Letras, que se considera ese siglo como una de las grandes épocas de la historia de la civilización.»

«Franco, por el contrario, es el traidor a su patria que llama a los extranjeros a luchar contra el propio pueblo español.»

«Franco-Octavio AGUSTO»

«Por su crueldad, Franco puede compararse con Tiberio, Catilina y Nerón, pero ya no con Octavio Augusto. De este último se ha dicho que no debería haber nacido nunca, o jamás morir. La frase resume perfectamente las dos partes de una existencia tan prodigiosa en el mal como en el bien. La dulzura de Augusto deja suponer que la crueldad de Octavio fue solc, quizá, una consecuencia personal.»

«Octavio, el terrible vengador de la muerte de Julio César; Octavio, el odioso autor de las proscripciones, permitía, una vez arribado al Poder, que se hiciera ante sí mismo el elogio de los antiguos adversarios de César y de sus propios adversarios: Pompeyo, Catón, Bruto, Casio, Cicerón...»

«Franco, a los catorce años de absolutismo, no sólo no tolera la menor alusión elogiosa a sus opositores políticos, sino que todavía los sigue suprimiendo físicamente.»

«Con Octavio Augusto, Roma alcanza, políticamente, un rango extraordinario, y la ciudad recibe un brillo tan espléndido, en el área del Arte y de las Letras, que se considera ese siglo como una de las grandes épocas de la historia de la civilización.»

«Franco, por el contrario, es el traidor a su patria que llama a los extranjeros a luchar contra el propio pueblo español.»

«Franco-Octavio AGUSTO»

«Por su crueldad, Franco puede compararse con Tiberio, Catilina y Nerón, pero ya no con Octavio Augusto. De este último se ha dicho que no debería haber nacido nunca, o jamás morir. La frase resume perfectamente las dos partes de una existencia tan prodigiosa en el mal como en el bien. La dulzura de Augusto deja suponer que la crueldad de Octavio fue solc, quizá, una consecuencia personal.»

«Octavio, el terrible vengador de la muerte de Julio César; Octavio, el odioso autor de las proscripciones, permitía, una vez arribado al Poder, que se hiciera ante sí mismo el elogio